

Elecciones en Nueva York:

Entre la Educación Y la Mafia

NUEVA YORK.— Hasta hace pocos años, Nueva York era una ciudad temida por los turistas. Los índices de criminalidad, el caos callejero, las pandillas, las luchas raciales y la falta de aseo lograron ahuyentar incluso a los inversionistas. Hoy, en cambio, encontrar una habitación de hotel disponible —en cualquier época del año— es una proeza, y el sector empresarial crece a un ritmo vertiginoso. ¿A qué se debe el milagro?

Para los medios de comunicación y expertos en temas urbanos, la metamorfosis que desde hace casi cinco años la ciudad viene experimentando es responsabilidad de un solo hombre: el alcalde Rudolph Giuliani. Un republicano con experiencia en alcaldías pero, por sobre todo, famoso por su increíble carisma, fuerte personalidad e independencia de pensamiento, incluso del partido político al que pertenece.

Su particular estilo y sus poco ortodoxos métodos de administración han convertido a la ciudad en un ejemplo para los demás estados. Sus índices de criminalidad son hoy en día los más bajos del país, el área negocios crece y crece y la fisonomía de la urbe cambia gracias a millonarios proyectos de renovación. De este modo, Nueva York ha vuelto a merecer el título de "capital del mundo".

Sin embargo, en las elecciones municipales del próximo cuatro de noviembre, Giuliani enfrentará sus logros no sólo a la opinión de los expertos. Los votantes de la ciudad más disimul del mundo evaluarán su trabajo, con el desánimo y pesimismo con el que el desastre de Wall Street ha empapado este proceso, precisamente en los últimos días de campaña.

"Cowboy" de la política

Las elecciones de alcalde y de gobernador son a escala en este país, lo mismo que las presidenciales, con la diferencia de que al ciudadano común le interesa mucho más quién es su edil que quién gobierna en la Casa Blanca. Y es que el sistema federal reviste a las autoridades locales de gran poder y es de ellas, en definitiva, de quien depende el bienestar de los habitantes. De su capacidad de administración del presupuesto, de su creatividad para enfrentar problemas que van desde delincuencia, educación, plano regulador, congestión vehicular hasta pobreza.

El Presidente de la República, de este modo, es una suerte de imagen lejana que lleva las relaciones internacionales, pero que no le cambia la vida al norteamericano común. El personaje clave es el alcalde y por ello este cargo resulta un excelente trampolín para mayores posiciones políticas.

En cuanto al estilo electoral, en nada difieren las presidenciales de las locales. Los candidatos a alcalde recorren la ciudad besando niños, visitando a los pobres, vistiendo sombreros divertidos, mostrando su dimensión humana —con su familia o practicando algún deporte—, haciendo chistes en sus discursos y tratando de que la televisión lo siga en su agenda.

Pero Nueva York no es un terreno fácil. En una ciudad donde el habitante promedio puede tener un padre puertorriqueño, una madre italiana y una esposa judía, los temas son complejos, la aproximación al público debe ser cuidadosamente calculada, y ganarse a los

Elegir un alcalde para la ciudad de Nueva York es muy parecido a elegir un Presidente. Los temas en discusión van desde el presupuesto y la educación hasta la seguridad pública y la pobreza. El martes los neoyorquinos escogerán entre un exitoso alcalde republicano, Rudolph Giuliani, y una poco carismática candidata demócrata, Ruth Messinger.

Por JESSICA HERSCHMAN
Corresponsal

distintos sectores raciales y religiosos que conviven aquí es obra de cirujanos.

Blancos, judíos, hispanos, negros y asiáticos conforman —algunos de ellos equitativamente— la población de esta urbe. Sus intereses son distintos —muchas veces se contraponen— y las luchas raciales, en especial entre negros e hispanos, resultan a veces inmanejables.

Así, el candidato debe manejar las cosas con sutileza y Giuliani es considerado un maestro en esta área. Baste recordar que para el cincuentenario de las Naciones Unidas, y pese a que el gobierno norteamericano autorizó la presencia de Fidel Castro en las celebraciones, Giuliani tuvo una actitud bastante hostil hacia él, con lo que se ganó el apoyo incondicional de la población cubana residente.

Asimismo, impidió a Arafat participar en los festejos de la ciudad y lo obligó a abandonar el recinto de una de las galas ofrecidas en el Lincoln Center, aduciendo que "si el mundo olvida que Arafat es un terrorista que asesinó niños", él no. Con este gesto, también ganó votos de la comunidad judía. Este estilo "duro" e "independiente" es lo que más gusta a los neoyorquinos.

Contrincante de poco peso

La oponente demócrata de Giuliani es Ruth Messinger. Una candidata que ha tenido escaso o ningún éxito en captar la atención de la prensa y que, por lo mismo, a tres días de los escrutinios todavía no logra que los votantes la identifiquen bien.

Toda lógica indicaría que, por su composición, Nueva York debiera ser un voto demócrata. Una ciudad cons-



El particular estilo de Rudolph Giuliani y sus métodos poco ortodoxos de administración han beneficiado a Nueva York. En la foto, durante una cena de recolección de fondos el alcalde se disfrazó de Marilyn Monroe

truida para ser "liberal", como lo dijera Roosevelt y Lehman, donde la diversidad cultural y religiosa imponen la tolerancia y donde conviven barrios homosexuales con vecindarios de tatuadores, entre otros.

Sin embargo, desde hace cuatro años la simpatía está con el republicano Giuliani, aunque no por una cuestión de doctrina política, sino más bien debido a lo que los expertos definen como una nueva tendencia que el país experimenta desde la primera elección de Clinton: la inclinación de los votantes por personalidades y no por partidos. De este modo, la gente tiende a olvidar la filiación política de Giuliani.

Como sea, Messinger, imposibilitada de apelar al conservadurismo de su contrincante, ha optado por traer los grandes temas al tapete.

Los principales desafíos para la alcaldía que guiará a la ciudad al siglo XXI son la calidad de la educación, la criminalidad y la administración del presupuesto. Esto es, las mismas preocupaciones que estuvieron presentes en las últimas presidenciales.

Messinger ha convertido la educación en el centro de su campaña, dado que es el único punto flaco de Giuliani. Ella asegura que la calidad de las escuelas públicas es deplorable, que muchos jóvenes egresan sin poder leer ni su diploma —lo cual es un hecho comprobado— y que en definitiva, las escuelas no están dando a los estudiantes las herramientas para obtener trabajo y que, por lo tanto, la ciudad está requiriendo gente con cierta preparación para llenar los empleos vacantes y estos jóvenes no cumplen con esas condiciones.

Messinger denuncia, además, el hecho de que a 73 mil personas cada día

se les niega la posibilidad de alimentación de caridad, de las cuales 45 mil son niños. Ella asegura que Nueva York tiene un presupuesto de 30 mil millones de dólares y que sólo costaría dos millones no dejar desamparada a esta gente. En su opinión, Giuliani no es capaz de encontrar ese dinero porque es un alcalde exitista que está donde hay dinero. "Giuliani se deja ver con inversionistas, políticos, gente de Naciones Unidas y de Wall Street. Hace parecer que esta es la única cara de Nueva York, cuando lo cierto es que debajo de la alfombra de esta ciudad están los pobres, los sin hogar y los desempleados", acusa Messinger.

Otro punto débil, definido por la candidata como "el secreto mejor guardado de esta ciudad", es el problema del desempleo. Nueva York presenta un índice de cesantía del 10%, lo que representa el doble de la cifra que se registra en el resto del país.

La verdadera prueba

Pero las estadísticas hablan en favor de Giuliani. La criminalidad ha disminuido a niveles increíbles, aunque Messinger asegura que es a costa de incrementar la brutalidad policial, para lo cual pone de ejemplo un par de situaciones donde ése ha sido el caso.

Los diarios New York Times, Daily News y Newsday, respaldan a Giuliani y lo definen como "un hombre de palabra" que mejoró la calidad de vida de la ciudad. Recuerdan al electorado que fue él quien incrementó la efectividad del Departamento de Policía, disminuyó el crimen, renovó la ciudad a través de millonarios contratos —como el de la Disney que transformó el sector

de Times Square— y además, es proclive a la disminución de impuestos.

Como agenda, en tanto, Giuliani promete que, disminuida la criminalidad callejera, lo que corresponde ahora es luchar contra las mafias. De hecho el edil ya inició una "limpieza" del crimen organizado del sector recolector de basuras.

Sus detractores demócratas, en tanto, aseguran que Giuliani en esta campaña no perfila mayor programa, que anuncia guerras contra la mafia mientras sus recolectores de fondos aceptan dinero de personas vinculadas con ella y que sólo está cosechando sus éxitos para escalar más alto.

Asimismo, advierten que en este desmesurado éxito de la administración republicana juega, en gran medida, el factor suerte. "Giuliani ha podido hacer lo que ha querido porque el boom de Wall Street se lo permitió. Ahora las cosas serán diferentes".

Pero la candidata demócrata sufre de similares males. Tampoco su programa queda del todo claro. Ella apela a que hoy Nueva York es una ciudad rica y que se requiere de alguien como ella para que distribuya mejor esa riqueza, pero ese es un slogan vendedor para los estratos más necesitados que, claramente no son mayoría en estos momentos.

Así, Messinger confía en el voto latino y en el de la mujer. Giuliani, en cambio, actúa con la confianza que da la sensación de victoria. Victoria que las encuestas dan por segura, pero que la última crisis de Wall Street pondrá pronto a prueba. Tal vez no en el momento de contar los votos, pero sí cuando deba perfilar el caleidoscopio que constituye esta urbe hacia el siglo XXI, sin el respaldo del boom de Wall Street.

Seminario sobre Drogas:

Cuando No Basta Decir No

¿PUEDE el consumo abusivo o precoz de alcohol llevar a probar otras drogas? ¿Hasta qué punto es recomendable administrar droga a una persona adicta a esta sustancia, con el fin de lograr la paulatina mejoría y su reinserción social, siguiendo el llamado "modelo Amsterdam"?

Estas y otras interrogantes se formularon durante los tres días en que chilenos y alemanes se congregaron en el Instituto Goethe en el seminario "Droga, Salud y Ciudadanía" a intercambiar sus experiencias.

La presencia en Chile cada vez más notoria de las llamadas "drogas duras", que crean altos índices de adicción, hace imperiosa una mayor discusión sobre el tema.

Ya desde los años 60 más de 200 drogas (sustancias que actúan sobre el sistema nervioso central, sean fármacos o drogas "duras y blandas") se encuentran bajo control internacional.

En Chile el consumo de drogas ilegales como la pasta base y marihuana, la creciente publicidad de bebidas alcohólicas, la fabricación de drogas de laboratorio (como el éxtasis), la oferta de organización de "hot-dog parties" por quienes a la postre son narcotraficantes, son problemas de creciente preocupación.

Como conclusión del seminario realizado por el Instituto de Cultura Goethe quedaron valiosas experiencias y modelos de los invitados europeos. La presencia de las drogas es creciente en el viejo continente, donde gana terreno la idea de que las medidas de prevención deben comenzar desde el hogar y el jardín infantil, con apoyo de diversas entidades que deben interactuar. Ya no basta con reprimir o castigar a los adictos, dicen. Más de veinte ciudades europeas ya han adoptado la llamada "Resolución de Frankfurt". Así lo expuso el doctor Wolfram Eberbach, experto del Ministerio de Justicia y Asuntos Europeos del estado de Turingia, juez y docente en derecho médico.

"Los intentos de eliminar la oferta de drogas y el consumo de nuestro entorno han fracasado" expresa. También se indica que una política de control de

Expertos chilenos y alemanes se reunieron en Santiago para debatir sobre el creciente problema de las drogas en nuestro país. Para los especialistas, la prevención gana terreno sobre otras medidas para luchar contra este problema.

Por IRENE HELMKE WJNANT

drogas que enfrenta la adicción sólo con castigo y cuyo fin es la abstinencia total, también ha fracasado.

¿Qué caminos quedarían entonces? "Las prioridades en la política contra las drogas, deben modificarse radicalmente. Junto con las penalidades a la venta de drogas, se debe priorizar la prevención, la educación. Asimismo se indica que son éticamente aceptables las llamadas "terapias de sustitución" proporcionar a los adictos pequeñas dosis de droga o medicamentos con el fin de que logren mejorar su autoestima, calidad de vida y su reinserción social. Mientras más alternativas haya, mayores serán las posibilidades de éxito.

Importancia le asignó el doctor Eberbach a la creación de comisiones interdisciplinarias para proponer soluciones a los diversos organismos estatales y privados, lo que ha demostrado ser de gran utilidad en Alemania.

Prevenir, una prioridad

Eberbach coincidió con representantes de organismos de salud chilenos en que sería conveniente que las isapres y Fonasa paguen la rehabilitación, pues, asegura, la adicción es una enfermedad.



Christa Merfert-Dietz, del Servicio Alemán para la Prevención de la Toxicomanía de Alemania, señaló que la política contra las drogas se modificó radicalmente en la década de los ochenta. Prioridad número uno es ahora la prevención. Además comenzó el debate sobre otras formas de adicción: los trastornos alimenticios, el tabaquismo y los juegos de azar.

Cada estado tiene en Alemania un centro de coordinación para la prevención. En esta "cadena" participan las

familias, las escuelas, los centros de ayuda a la juventud, los medios y los médicos.

Christa Merfert Dietz explicó que la prevención es personalizada y estructural, es decir, se trata de un esfuerzo orquestado por combatir factores de riesgo y penalizar la producción, distribución y consumo de drogas.

Sobre todo, dijo la experta, se debe considerar un hábitat adecuado para la persona. Así, la prevención orientada a la conducta busca modificar las condiciones de vida (falta de capacitación laboral, falta de trabajo, vivienda insuficiente) con lo que se previene la búsqueda de "escapes" con sustancias adictivas.

En cuanto a la rehabilitación, existe desde 1978 un acuerdo en la nación germana entre los equivalentes a nuestros fondos de pensiones e isapres y Fonasa para financiar la ayuda a quienes han desarrollado grados de dependencia que requieren de ayuda.

Alcoholismo y adicción

El psiquiatra chileno Raúl Schilkrut, especialista en tratamientos de rehabilitación, consideró que si bien el consumo de alcohol es socialmente aceptado, se comienza a hablar de adicción "en cuanto a la relación que la persona establece con la sustancia y cuando ésta comienza a reemplazar otras emociones".

Entonces se debe comenzar a trabajar con la familia o con los factores que llevan a la dependencia crónica de una sustancia nociva para la salud. Se refirió también al tema de las isapres: "Lo que falta es entender que la adicción es una enfermedad, y como tal tiene el mismo derecho de atención que la diabetes".

En nuestro país uno de los segmentos de la población más permeable ante el consumo, son los adolescentes. En opinión del doctor Schilkrut el consumo temprano los lleva a ser "poliadictos", prueban de todo: alcohol, marihuana, medicamentos y en algún momento terminan usando la cocaína y en los sectores pobres, pasta base. El se-

gundo segmento con problemas es el adulto joven.

Son muy diversos los centros de atención de jóvenes adictos que se han establecido en los sectores pobres donde cunde el uso de la pasta base. Rafael Silva, terapeuta, destacó que ellos facilitan un cambio de estilo de vida a los jóvenes. Ocurre lo clásico: faltan trabajo y recreación: bibliotecas, centros culturales y deportivos.

Legal o ilegal

Excesivamente represiva consideró la política respecto del tema drogas en Chile la etnóloga médica doctora Katarina Greifeld, docente de etnomedicina del Instituto de Etnología de la Universidad de Heidelberg, otra de las panelistas que participó en el seminario organizado por el Goethe Institut.

Destacó las diferencias entre lo legal y lo ilegal a través del tiempo y las culturas. En algunas sociedades donde no se consume alcohol sería visto como extremo el nivel de ingestión de cerveza de los alemanes. Asimismo, a nadie se le ocurriría prohibirle a un indígena sudamericano masticar coca. En China, ya en la época de Confucio, explicó, el botánico Hui-Lin Li alertó sobre las descontroladas carcajadas que provocaba el uso del cannabis. Sin embargo, el opio, de poderes sedantes, era aceptado en China en el siglo VIII. Fue sólo en el siglo XIX en que se convirtió en droga más nociva, tras valorarlo los ingleses y exigirlo como pago en el comercio del té.

Hace algunos años se acuñó en Estados Unidos la frase "Just Say No" ("sólo diga que no") ante el creciente aumento del consumo de drogas ilegales. Los expertos coinciden en que en muchos casos no basta decir no. Hoy en Alemania, el Canciller Helmut Kohl ha propiciado una campaña que señala "Keine Macht den Drogen", es decir no le dé poder a las drogas ilegales, pues el poder está en el narcotráfico.

Y con respecto a otras sustancias como el alcohol y el tabaco, otros dirían, "use, pero no abuse". Y si abusa, busque ayuda.